

LA EXPERIENCIA CAPITALISTA MISIONAL EN GUAYANA, VENEZUELA: 1700-1817 (*)

THE CAPITALIST EXPERIENCE MISIONAL IN GUYANA, VENEZUELA: 1700-1817

Mario SANOJA () e Iraida VARGAS-ARENAS (***)**

() Universidad Central de Venezuela.**

(*) Universidad Central de Venezuela. Museo de Ciencias. Caracas.**

BIBLID [1138-9435 (2007), 1-132]

Resumen.

Se explica el registro arqueológico de Santo Tomé de Guayana en el marco de la época histórica colonial, valorando las circunstancias históricas de la época en relación al dominio capitalista sobre los pueblos indígenas y los métodos utilizados para la explotación como esclavitud, servilismo feudal, latifundio, violencia física y mental.

Palabras clave: Registro arqueológico, Arqueología Social, colonialismo, capitalismo.

Abstract.

The archaeological register of Santo Tomé de Guayana is explained within the historical colonial framework, considering the historical circumstances in this time, in relation to the capitalist dominion over indigenous population and the different methods used for the exploiters as slavery, feudal servility, large state, physical and mental violence.

Key Words: Archaeological registry, Social Archaeology, colonialism, capitalism.

Sumario:

1. Santo Tomé y las Misiones Capuchinas Catalanas. 1.1. El Registro Arqueológico de Santo Tomé de Guayana. 1.2. Fases históricas coloniales. 2. El período Colonial Temprano: 1593-1680. 2.1. El pueblo de Santo Tomé Viejo. 2.2. El poblado indohispano de Santo Tomé. 2.3. El impacto ambiental de la colonización en el Bajo Orinoco. 3. El Período Colonial Tardío: 1680-1817. 3.1. Las Misiones Capuchinas Catalanas. 3.2. La producción económica misional y el capitalismo catalán. 3.3. La minería y la metalurgia. 3.4. Exportación de productos agropecuarios. 3.5. Producción de telas de algodón. 4. El Período Republicano: 1817- 2005. 4.1. Las Misiones Capuchinas de Guayana y la Guerra de Independencia. 4.2. La Guerra de

(*) Fecha de recepción del artículo: 20-IV-2007. Fecha de aceptación: 20-IX-2007.

Independencia y el Capitalismo Mundial. 5. Bibliografía

1. Santo Tomé y las Misiones Capuchinas Catalanas.

La expansión del Capitalismo fuera del ámbito de Europa Occidental en el siglo XVI, se hizo a expensas de la conquista, subordinación y sojuzgamiento de poblaciones humanas que habían sido hasta entonces libres y autónomas, creándose una relación colonial entre los nacientes imperios europeos y su novedosa periferia. Ésta proporcionaba fundamentalmente ciertas materias primas que los europeos y asiáticos no poseían o no poseían en cantidad. El oro y la plata americanos sirvieron para apuntalar el incipiente proceso de acumulación de capitales y facilitaron la expansión del sistema de transacciones comerciales a larga distancia. Diversas otras materias primas de origen mineral, vegetal o animal exportadas desde Iberoamérica contribuyeron a mejorar sensiblemente la calidad de vida de las poblaciones de Europa Occidental.

El sistema capitalista se internacionalizó y extendió perfeccionado, durante esta fase expansiva, a partir de los métodos políticos que ya habían desarrollado las naciones de Europa occidental desde la antigüedad clásica para comprender y dominar los pueblos indígenas de su propia periferia. Dichos métodos incluían la esclavitud y el servilismo feudal, el latifundio, la violencia física y mental a través de cuatro conceptos que permitían definir esta nueva realidad histórica: el colonialismo global, el eurocentrismo, el capitalismo y la modernidad (Stern, 1986: 829-830; Orser, 1996; Funari, 1999: 43). La consolidación del sistema colonial y su proyecto de modernización solo fue posible a costa del genocidio y la exterminación de los indios, bajo el pretexto que eran salvajes. Como justificación, la ideología civilizatoria y la historiografía liberal conservadora le asignaron a las sociedades indígenas un lugar negativo en la construcción de la nueva sociedad americana, considerándolas como parte de un pasado cancelado, sin historia y sin proyección hacia el presente y hacia el futuro (Sanoja y Vargas-Arenas, 2005).

En las regiones de Iberoamérica donde las sociedades aborígenes no construyeron ciudades, como fue el caso de Venezuela, el desarrollo de los procesos urbanos inherentes a la consolidación del régimen colonial, tuvo que comenzar desde cero. La fundación de ciudades, requisito para la consolidación de dicho régimen, se inició en las condiciones sociales y culturales determinadas por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de las poblaciones aborígenes, las cuales formaban el sector mayoritario de la sociedad indohispana en desarrollo.

1.1. El Registro Arqueológico de Santo Tomé de Guayana.

El registro arqueológico está constituido por todas las evidencias del proceso de transformación material causadas por la acción humana. Estas se manifiestan como el vínculo que se establece entre aquellos y su vida cotidiana pública o privada, como la expresión

fenoménica y singular de su cultura. A partir de ellas y mediante la lectura de sus manifestaciones fenoménicas en el registro arqueológico, pueden los arqueólogo(a)s inferir formas de conducta social en las sociedades antiguas, estableciendo una calidad de percepción que podría llegar a equivaler a la observación científica de una sociedad viva.

Para interpretar el registro arqueológico de Santo Tomé utilizamos el método de la seriación arqueológica. Ello nos permitió establecer no sólo secuencias en el proceso de trabajo alfarero, sino correlacionar también secuencias de procesos de trabajo objetivados en otras materias primas y las actividades sociales conexas que pueden inferirse a partir del registro arqueológico. A partir de dicho análisis, utilizando también la data cronológica del registro documental, establecimos la existencia de cuatro fases históricas coloniales y una republicana.

1.2. Fases históricas coloniales.

- a) 1530-1595: descubrimiento del río Orinoco por Diego de Ordaz. Momento de contactos esporádicos: la comunidad caribe originaria y los europeos que penetran en el Bajo Orinoco.
- b) 1595-1630. Abandono parcial del poblado por la población caribe. Implantación de un asentamiento religioso y un puesto militar español.
- c) 1630-1684. Estabilización del poblado. Posible aumento de la población aborigen. Santo Tomé se transforma en un puesto de comercio. Incursiones comerciales holandesas. Caza intensiva de tortugas Arrau.
- d) 1684-1817: implantación del sistema misional de los Capuchinos Catalanes. Introducción del ganado vacuno. Cesa la depredación masiva de la tortuga Arrau. Posible aumento demográfico de la población caribe criollizada. Presencia importante de bienes de consumo de origen catalán, mexicano, holandés, inglés y chino. Comienza a desarrollarse el sector urbano de El Baratillo, centro político-administrativo de la ciudad y de la Provincia de Guayana hasta 1760.
- e) Período Republicano: 1817-1942. Finaliza el régimen colonial en Guayana. Santo Tomé se transforma en una oscura aldea de pescadores. Los antiguos fuertes militares de Santo Tomé, restaurados entre 1880 y 1882, siguen activos hasta inicios de la II Guerra Mundial. El control de las bocas del Orinoco es asumido por la base aérea norteamericana de Chaguaramas, isla de Trinidad.

Para los fines de la actual presentación, resumiremos las fases históricas en dos grandes períodos, a saber:

2. El período Colonial Temprano: 1593-1680.

2.1. El pueblo de Santo Tomé Viejo.

En el caso particular de Santo Tomé, antigua capital de la Provincia de Guayana, ésta nació como una pequeña guarnición de frontera a orillas del Orinoco, a centenares de kilómetros de los más cercanos enclaves españoles, perdida en el medio de grandes espacios de selvas y sabanas habitados por poblaciones caribes hostiles, y asediada por las acciones militares de las otras potencias imperiales que disputaban a España el control del río que consideraban el acceso a Perú, corazón del imperio español en América.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por nosotros y nuestros asociados en Guayana, nos han permitido establecer que la primera fase del el poblado indohispano de Santo Tomé, que hemos denominado Santo Tomé Viejo, se instaló hacia 1591-1595 sobre la base de una antigua aldea indígena caribe denominada por los europeos como Suay. Los habitantes originarios de dicha aldea, pasaron a ser la población mayoritaria y la fuerza de trabajo enfeudada al pequeño grupo inicial de españoles que tomaron posesión de la aldea. Sin embargo, la narrativa de las crónicas españolas de la época solo considera como “vecinos” del pueblo al pequeño grupo de europeos. Los indígenas, aunque mayoritarios, no eran sujetos sociales sino, simplemente, parte de la naturaleza.

El registro arqueológico de las viviendas de la aldea del siglo XVI que anteceden la instalación definitiva de Santo Tomé, revelan la abundante presencia de fragmentos de vidrio verde, posiblemente botellas de licor. Ello nos indicaría que la fase previa a la colonización del área estuvo precedida por un período de contacto de alrededor de 40 años, durante el cual se indujo la adicción al alcohol, ginebra o vino, en la población aborigen como paso previo a su dominación política por parte de los europeos.

2.2. El poblado indohispano de Santo Tomé.

En el poblado indohispano de Santo Tomé Viejo a inicios del siglo XVII, existía, al parecer, una jerarquización social incipiente dominada por los castellanos, quienes controlaban la fuerza de trabajo de los indígenas, de los negros y de los mestizos, a los fines de tratar de apropiarse y controlar todo el proceso productivo de los bienes naturales de subsistencia y sus productos derivados. Aunque oficialmente la capital de la Provincia de Guayana, los gobernadores vivían generalmente en la lejana isla de Trinidad, en el océano Atlántico. La producción era predominantemente subsistencial y salvo la producción doméstica indígena, no existía otra industria o artesanía productora de bienes comercializables que pudiese generar alguna acumulación de capitales, condición eficiente para potenciar el desarrollo socioeconómico de la comunidad, estimulando la producción diferenciada y compleja del espacio social.

Originalmente, Santo Tomé Viejo representó la forma socioeconómica que

caracterizaba la periferia del Modo de Vida Colonial Venezolano, áreas donde todavía habitaban grupos indígenas autónomos que conservaban sus relaciones sociales de tipo comunitario, en coexistencia con poblaciones europeas o criollas, conformando lo que denominamos la sociedad indohispana.

La mayoría de las viviendas, construidas según la tradición arquitectónica aborigen eran bohíos comunales de planta oval, habitados mayormente por indígenas caribes, dispuestos a lo largo de un eje lineal norte-sur dominado por el fuerte San Francisco (Figura 1). Los muertos eran enterrados al interior del espacio doméstico, algunos asociados con ofrendas ceremoniales.

2.3. El impacto ambiental de la colonización en el Bajo Orinoco.

Hacia comienzos del siglo XVII, al igual que ocurrió en otras regiones de Venezuela durante el siglo XVI, en el Bajo Orinoco la precaria capacidad de los medios de producción y la percepción negativa que tenían los colonizadores españoles de la biodiversidad tropical autóctona, influyó en gran medida en la depredación de los recursos de fauna y las alteraciones indiscriminadas de los paisajes naturales originarios. En el caso particular del Bajo Orinoco, el registro arqueológico de Santo Tomé revela, a partir del siglo XVII, el inicio de un proceso intensivo de captura indiscriminada de la tortuga *arrau* (*Pochonemys expansa*). Como consecuencia, decenas de millares o quizás centenas de millares de tortugas fueron cazadas entre 1600 y 1720, cuyos huesos forman una capa de aproximadamente 80 cm. de espesor y 100 de largo que se extiende de manera continua a lo largo de las capas arqueológicas del período Colonial Temprano de Santo Tome Viejo.

La caza y procesamiento de las tortugas era la principal actividad económica de los pocos colonos españoles que habitaban el poblado. Por el contrario, los restos de la tortuga *arrau* son prácticamente inexistentes en el registro arqueológico de las aldeas indígenas precoloniales del Bajo Orinoco. Es posible que los colonizadores españoles hayan utilizado los caribe como tripulantes de las canoas, cazadores, destazadores de las presas y fabricantes de aceite. A falta de ganado vacuno, las tortugas representaban un recurso natural accesible, predecible y abundante que proporcionaba tanto carne como aceite natural y carey, productos que tenían valor de cambio con los comerciantes holandeses e ingleses que regular y clandestinamente visitaban Santo Tomé en las primeras décadas del siglo XVII.

3. El Período Colonial Tardío: 1680-1817.

3.1. Las Misiones Capuchinas Catalanas.

En 1720 la implantación del sistema misional tuvo como efecto el desarrollo de las fuerzas productivas en Guayana: introdujeron una organización laboral de tipo capitalista, profundizando la división social del trabajo, impulsaron la producción agropecuaria y semi-industrial, iniciándose un proceso acelerado de acumulación de capitales, aumentaron el

aprovisionamiento de alimentos para la población en general, diversificaron la producción de insumos para la construcción y estimularon cambios cualitativos y cuantitativos en la producción del espacio urbano.

De acuerdo con nuestro análisis de los restos arqueozoológicos (Gráfico 1), hasta 1720 la ingesta de proteínas de la población dependía de la caza de tortugas arrau (*Pocdonemys expansa*) y de la recolección de sus huevos, aparte de la caza de manatíes, la pesca, la caza y la recolección terrestre, procesos de trabajo que habían sido el soporte de la subsistencia y de la actividad productiva de la población desde el siglo XVI. A partir de la introducción de la ganadería vacuna por las misiones capuchinas, el consumo de carne de tortuga decreció a un 40%, llegando a alcanzar entre un 6,2% y un 3,1 % alrededor de los años 1810-1814. Por otra parte, para 1720, el consumo de carne de vacuno alcanzó, súbitamente, un 60%, llegando a representar entre el 96 y 80% de la ingesta de proteínas para el período entre 1810 y 1814. (Corroborando lo anterior, hallamos la aseveración de Carrocera (1979 III: 102) quien nos dice que las misiones “...surten de carnes en pie y saladas (...) a las fortalezas del presidio de la antigua Guayana en número de 800 reses...”

El cambio histórico detonado por la implantación del sistema misional de los capuchinos catalanes hizo de la sociedad indohispana de Santo Tomé una sociedad plenamente clasista. A partir de 1720, en la región oriental de la Provincia de Guayana se dio lo que podríamos llamar una pequeña revolución industrial, caracterizada por un sistema de producción diversificada agropecuaria e industrial, donde existía un cierto grado de planificación central de la producción, de la distribución y del consumo. Este hecho histórico se materializó en el desarrollo de un vasto complejo agropecuario-artesanal, compuesto por 18 unidades de producción que funcionaban como “manufacturas” en palabras de Adam Smith (1982) y Marx (1982-I: 301), características de los inicios del capitalismo industrial del siglo XVIII en Europa Occidental. En cada una de esas misiones se practicaba la cría, de cecina o carnes saladas, el cultivo y procesamiento del algodón, el tabaco, el cacao, la caña de azúcar, la yuca, el maíz, entre otros productos, así como también la minería y la forja del hierro, la minería y la forja del oro de aluvión, la manufactura artesanal de tejidos de algodón y de zapatos, de la melaza y el papelón, de quesos y otros productos alimenticios, así como la fabricación quasi industrial de alfarería (tejas, ladrillos y lajas, ladrillos refractarios, vasijas culinarias), de instrumentos, armas y herramientas metálicas diversos, además de bienes mobiliarios para la vida cotidiana mediante la práctica de la carpintería y la talabartería. Buena parte de la producción excedentaria del sistema misional se distribuía aparentemente dentro del área de influencia de las misiones en el noreste de Venezuela, Las Antillas y la Guayana Holandesa, o se exportaba hacia Europa, vía Cumaná, a través de la Compañía de Barcelona.

En el campo laboral se introdujeron también a partir de 1720, importantes modificaciones que transformaron la antigua división social de trabajo existente en la sociedad

caribe regional. A diferencia del sistema misional tradicional que imperaba en otras provincias venezolanas, el de los capuchinos catalanes consideraba a los indios reducidos como **trabajadores enfeudados** o peones (Brito Figueroa, 1993), similar a lo que se haría popular en las haciendas venezolanas de los siglos XIX y XX, pagándoles su trabajo en especies y servicios. En la implantación de estos cambios pudo haber influido el desarrollo de las relaciones sociales de producción que existía entre las comunidades caribes o Guayano del Caroní, las cuales, en el siglo XVI, estaban evolucionando hacia formas sociales complejas de tipo cacical jerárquico.

Posteriormente, la implantación del sistema misional de los capuchinos catalanes, forma de capitalismo moderno (siglo XVIII) que representaba el todo más desarrollado de la sociedad provincial guayanesa, determinó un cambio sustantivo en la producción del espacio social. Hacia 1750, los bohíos fueron sustituidos por viviendas individuales, de planta cuadrada (Figura 2), evidenciando el inicio del proceso de criollización de la población caribe. Los difuntos comenzaron a ser enterrados en un cementerio localizado fuera de las áreas de habitación, evidenciando una ruptura con las concepciones sociales de la sociedad indígena originaria.

Desde la perspectiva urbanística, podríamos considerar, primero a Santo Tomé Viejo, y luego Santo Tomé de El Baratillo como el lugar central del sistema de ordenamiento territorial del *hinterland* formado por la red de misiones capuchinas catalanas, aunque la verdadera sede del poder económico, político e ideológico se hallaba en la Misión de la Purísima del Caroní, centro administrativo del sistema misional.

En Santo Tomé de El Baratillo, los cambios correlativos en las técnicas constructivas utilizadas en la producción de las formas que integraban el espacio urbano durante el siglo XVIII están indicados, principalmente, por la erección de estructuras habitacionales con muros de bahareque o tapia, algunas de las cuales tenían patios enladrillados donde se utilizó la técnica denominada “espina de pescado”, rodeados a su vez por corredores aporticados, cuyas columnas estaban hechas con formaletas hexagonales de alfarería. El registro arqueológico indica el uso de técnicas constructivas complejas para la construcción de los edificios y de la caminerías: utilización de la argamasa como mortero o para frisar las paredes, losas de alfarería de 40 x 30 cm. o “catalanas”, formaletas hexagonales de alfarería, ladrillos y tejas, pisos de vivienda embaldosados con losetas de alfarería hexagonales, cuadradas o rectangulares, caminerías empedradas que parecen unir los diferentes edificios del conjunto, clavos de hierro forjado para puertas, hebillas, flejes de toneles, llaves de puertas y de mobiliario de madera, etc.

Aunque no se conoce todavía con certeza las características de su diseño, el nuevo conjunto urbano estaba dominado por un recinto amurallado o ciudadela), conectado con lo que parece haber sido uno de los almacenes de La Procura, especie de secretaría de producción y comercio de las misiones. A partir de allí, las viviendas estaban escalonadas a lo largo de un eje sur-norte que bajaba en pendiente hasta la orilla de la laguna de El Baratillo, al parecer una

calzada pavimentada con grandes baldosas de barro y lajas de piedra con veredas laterales orientadas este-oeste. Es probable que existiese algún tipo de espacio público o plaza en la parte media de la pendiente hacia la laguna, recubierta con losas de alfarería. En la parte alta del núcleo poblado, junto a la ciudadela, existía también una excavación utilizada, al parecer, como basurero (Alvarado y Águila, 1998 a-b). Este conjunto de características corroboraría la imagen bucólica que se hizo de la ciudad en el grabado del libro de Lambert (1980: 191).

En relación a los bienes de consumo, el registro arqueológico evidencia la intensidad del comercio de importación: fragmentos de vasijas *olive jar* u oliveras, platos de mayólica recubiertos con esmalte blanco, porcelana china o *Delft* chinesca, loza *Delft* Azul sobre Blanco y posiblemente Puebla Azul sobre Blanco, *Delft* Policromada, mayólica *Faïence* Azul sobre Blanco, *Faïence* tipo *Rouen*, mayólica tipo Cataluña, semi porcelana inglesa tipo *Staffordshire*, escudillas de loza vidriada de posible origen inglés, crucifijos y pendientes de plata, objetos domésticos europeos de vidrio y hierro, viales de perfume, cuentas de collar de vidrio color ámbar, vasos, gobeletos, botellas de cuerpo cuadrado en vidrio verde, pipas de caolín de tipo holandés, monedas de plata mexicana y cubiertos metálicos. Este último elemento denota un cambio cultural profundo en las maneras de mesa de la población criolla o europea de Santo Tomé de El Baratillo, en relación con la forma cultural de la población de mestizos, indios y negros de Santo Tomé Viejo (Alvarado *et al.*, 1998a y 1998b).

De manera correlativa, a partir del siglo XVIII, los contenidos del registro arqueológico de Santo Tomé Viejo indican la persistencia de una comunidad caribe ya mestizada, dedicada a la producción directa y excedentaria de los insumos y servicios que permitían la subsistencia, no sólo de ella misma, sino también de la población europea o criolla de Santo Tomé de El Baratillo. Aunque es notoria la producción y utilización de una vajilla culinaria de manufactura indígena, la población participaba asimismo del consumo de algunos bienes de consumo importados, particularmente platos de mayólica holandesa, bebidas alcohólicas, loza utilitaria inglesa y —eventualmente— monedas de plata mexicana.

Al analizar los contenidos del registro arqueológico de ambos componentes urbanos podemos observar que Santo Tomé de El Baratillo parece haber sido, durante el siglo XVIII, el asiento del poder político y económico. Allí se encontraba, como hemos visto, uno de los almacenes o *warehouses* de La Procura, la casa del gobernador provincial y las casas habitación del grupo social que tenía acceso a bienes de consumo importados de lujo y vivían en casas mejor construidas, con un diseño interior más elaborado, al interior de un espacio urbano que contaba con calzadas y espacios públicos empedrados o enlosados con grandes baldosas de alfarería.

Podríamos decir, en general, que Santo Tomé de El Baratillo era el asiento, el *locus* de la clase social dominante, la cual se constituyó correlativamente al proceso de acumulación original de capitales generado por las misiones capuchinas catalanas, las cuales representaban la

ideología de la modernidad capitalista del siglo XVIII y la consolidación definitiva de la sociedad de clases en la Provincia de Guayana. Santo Tomé Viejo, por el contrario, era mayormente el asiento de la población pobre: indios, negros, mestizos, blancos de orilla, quienes representaban la fuerza laboral de productores primarios.

La instalación del sistema de unidades productivas de las misiones capuchinas produjo, en general, una apreciable mejoría en la calidad de vida de la población de ambos sectores de Santo Tomé. Ello desmentiría la tesis tradicional sobre el traslado de la capital provincial hacia la actual Angostura o Ciudad Bolívar en 1760, argumentando que la población carecía de alimentos o vivía en suma pobreza. Pensamos que fue más bien una decisión política, que tenía como finalidad sustraer el gobierno provincial del dominio político y económico de las misiones.

3.2. La producción económica misional y el capitalismo catalán.

Según Brito Figueroa, las exportaciones de las provincias de Guayana y Nueva Barcelona contribuyeron también a consolidar el desarrollo del capitalismo industrial en la Provincia de Barcelona, particularmente en el sector de la industria ligera. De acuerdo con dicho autor, hasta 1764 en Cataluña no se fabricaba “...una sola vara de tejido de algodón...” y ya hacia 1792 “...hay 91 fábricas y 49 no asociadas que en total concentraban 80.000 trabajadores”. En este mismo período se desarrolló la industria del cuero en Cataluña, con una capacidad de exportación de setecientos mil pares de zapatos al año. En tal sentido, podemos agregar que para el año 1797, el valor de los cueros y sebos de ganado que producían -y quizás exportaban- anualmente las misiones Capuchinas Catalanas de Guayana ascendían, solamente para la Misión de la Purísima, Bajo Caroní, a **veinte mil pesos**. Como dato comparativo se puede agregar que para 1799, las exportaciones de Cataluña hacia Venezuela (entre ellas mayólica catalana doméstica Azul/ Blanco), totalizaron 5.321.668 reales, de los cuales 345.785 estaban destinados a Guayana y 441.932 a Cumaná, puerto de salida o entrada de las mercaderías destinadas a La Nueva Barcelona (Brito Figueroa, 1978: 221). De lo anterior podríamos inferir que el valor de un solo rubro de la producción anual de una de las misiones de Guayana en 1797, equivalía, aproximadamente, a un 20% del valor de los bienes importados a Guayana desde Cataluña en 1799.

Los trabajos de Brito Figueroa (1978) y de Vila (1960) permiten visualizar claramente el papel que parecen haber jugado las Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana en la consolidación del capitalismo industrial catalán, aportes que, al parecer, se complementaban con la producción de algodón y cueros de vacuno de las misiones de Nueva Barcelona, hoy Estado Anzoátegui, las cuales se identificaban como: “Padres Misioneros Observantes del Colegio de la Purísima Concepción de la Propaganda Fides en Nueva Barcelona”. Es interesante recordar que la ciudad de Nueva Barcelona, ubicada en la Depresión de Unare, fue fundada en 1637 por un

conquistador de origen catalán, Juan de Urpín, quien trató de darle a toda la provincia el nombre de Nueva Cataluña. Los vínculos comerciales y políticos con Cataluña se acentuaron de tal manera que hacia mediados del siglo XVIII: “*De la Barcelona venezolana debía enviarse algodón para Cumaná en pequeñas embarcaciones, y allí era preparada la fibra para su posterior utilización en las fábricas textiles catalanas*” (Vila, 1960).

3.3. La minería y la metalurgia.

La explotación de las minas de hierro y de la metalurgia guayanesa comenzó alrededor de 1740. Cada unidad de fundición y forja del hierro constaba un horno de reverbero, un horno para la forja del hierro, un área para fabricar los lingotes o *bergajones* de hierro, un taller de herrería donde se manufacturaban herramientas agrícolas, hachas, picos, cinceles, mandarrias y martillos, dientes de arados, tenazas, clavos, machetes, ejes y llantas metálicas para ruedas de carretas, maquinarias sencillas, puntas de lanza, balas de hierro, etc.

En algunas misiones próximas al río Carona, existían grandes hornos destinados a la forja y fundición del oro aluvional, utilizando el mercurio como amalgama. En la vecindad de los talleres de metalurgia, cerca del río, se hallaban grandes hornos de alfarería donde se fabricaban ladrillos refractarios utilizados para mantener y construir los hornos.

3.4. Exportación de productos agropecuarios.

Aparte del algodón y de los cueros, se sabe que la Real Compañía de Comercio de Barcelona exportaba a Cataluña productos agropecuarios, palo de campeche y plata (Brito Figueroa, 1978: 219). Dicha compañía, según Brito, “...constituyó un importante esfuerzo de la burguesía manufacturero-comercial de una de las nacionalidades más progresistas de la península, que desde la cuarta década del siglo XVIII intervenía sin autorización de la Corona en el mercado de las provincias de ultramar...”, logrando posteriormente “...la promulgación de una cédula erigiendo una compañía mercantil que legalizaba su participación en el mercado de Santo Domingo y Puerto Rico donde podrían conducir (...) los géneros y frutos del Principado de Cataluña exceptuándose los que no se fabriquen en estos Reynos y se consuman en aquellas Islas, pues estos podrán tomarlos de los Extranjeros” (Brito Figueroa, 1978: 227).

3.5. Producción de telas de algodón.

Durante el siglo XVIII, Europa entró en la moda de las telas. Entre todos los textiles, el algodón llegó a ser denominado el **Rey Algodón** por su importancia en el comercio y el consumo mundial de este género. Con el auge de las telas de algodón teñidas de colores o *calicós* provenientes de la India, otros textiles como la seda, la lana y el lino fueron desplazados a un lugar secundario en el gusto del consumidor europeo. Como respuesta a la importación de géneros de algodón desde la India, en muchas ciudades europeas comenzaron a producirse telas

de similar diseño, proceso que también debe haber ocurrido en Cataluña utilizando, entre otros, el algodón importado desde Nueva Barcelona y Guayana. A partir de esta fibra se crearon en Europa nuevas especialidades y talleres artesanales que fabricaban no solamente trajes, sino también pañuelos, pañoletas o *espagnollettes* (mantones, mantillas), tejidos de gasa y *crochet* y similares. Al mismo tiempo, el algodón jugaría un papel importante en los comienzos de la revolución industrial en Inglaterra, propiciando el desarrollo de grandes telares para la producción y exportación de textiles (Braudel, 1992a: 315-314; 1992b: 311-333). De manera posiblemente similar, el algodón producido en los establecimientos misionales de la Nueva Barcelona y de Guayana, oriente de Venezuela, habría contribuido a fundamentar el desarrollo capitalista industrial y comercial de Cataluña en el siglo XVIII.

Aunque no conocemos hasta ahora los informes económicos o contables de La Procura, el organismo administrativo misional, queda la pregunta sobre el destino de muchos de los productos manufacturados en las misiones. La producción de lingotes de hierro, de oro, de alfarería refractaria, así como de cueros, sebo y huesos de ganado, de telas de algodón pintadas a mano, entre otras, que tenían una gran demanda en la sociedad capitalista industrial europea (Braudel, 1992a: 1), deben haber representado –como ya se expuso- una ganancia importante para el sistema misional. Los insumos mencionados no eran consumidos por la población reducida en las misiones; el registro arqueológico del pueblo de indios de la Purísima, la misión más importante del sistema, reveló una gran pobreza material. Parte de los mismos parece haber sido consumido localmente en Santo Tomé, el resto probablemente era exportado a Europa vía las Antillas o la Guayana Holandesa, aunque tampoco hemos hallado registro de ello en algunos de los manifiestos de carga llegados a Cataluña en el siglo XVIII

4. El Período Republicano: 1817-2005.

4.1. Las Misiones Capuchinas de Guayana y la Guerra de Independencia.

A partir de 1817 comenzó el desmantelamiento del sistema misional por parte del gobierno republicano, con el asesinato de todos los capuchinos catalanes, quienes habían sido confinados en la misión de Caruachi. De acuerdo con el testimonio del único misionero que logró escapar de la masacre, el 25 de febrero de dicho año todos los 20 misioneros fueron muertos a machetazos, uno a uno, por un destacamento de soldados republicanos, y sus cuerpos mutilados arrojados luego a las aguas del Caroní (*Informe del 26 de Noviembre de 1817 redactado por el R.P.C Serafín, recibido el 5 de Mayo de 1818. Correspondencia de las misiones capuchinas catalanas, Archivo de la Orden, Sarriá, Barcelona*). Según contaban los nativos de las misiones al viajero John Princep en 1818:

...los pobres Padres fueron sorprendidos después de la derrota de los Godos (...) de haberse unido y levantado a su pueblo, fácilmente podrían haber expulsado a los invasores

(...) todos los monjes fueron asesinados, con excepción de uno que fue enviado a casa con el informe sobre la masacre... (Princep, 1975: 28).

La enorme cantidad de mercancías acumulada para la época en los almacenes de las misiones (cueros de res, tabaco, algodón, melaza, cacao, añaíl, maíz, casabe, posiblemente lingotes oro y de hierro, etc.), los rebaños de mulas, caballos y vacunos fueron expropiados por la República para poder financiar los enormes gastos que implicaba fundar la sede de los órganos del gobierno en Angostura, comprar a los ingleses armas y pertrechos para el ejército, papel y tinta para imprimir los despachos oficiales y posiblemente también el diario de los patriotas “El Correo del Orinoco” (Princep, 1975: 61-90). Por otra parte, la fuerza laboral india entrenada por los capuchinos fue enrolada en el ejército o devino en peonaje enfeudado a los criollos.

A raíz de su confiscación por la República, todos los pueblos de misión fueron transformados en pueblos de criollos y se agruparon en cuatro distritos. Las tierras de las misiones fueron “privatizadas” y convertidas en haciendas o hatos ganaderos al estilo del modo de trabajo del antiguo submodo de vida colonial capitalista mercantil, basado en la plantación y el hato, sobre el cual se sustentaba el sistema político republicano. Como consecuencia, los talleres e instalaciones metalúrgicas donde funcionaba la planta industrial de las misiones capuchinas fueron obliterados, eliminando así la única posibilidad de haberse iniciado en Venezuela un proceso temprano de industrialización minera, siderúrgica y agropecuaria, similar al que ya había comenzado en Europa occidental y en Estados Unidos desde el siglo XVIII.

4.2. La Guerra de Independencia y el Capitalismo Mundial.

Si tratásemos de entender las características de nuestra guerra de independencia, partiendo de los caracteres sociohistóricos propios a cada una de las provincias y de sus vinculaciones con el capitalismo mundial, no solamente con la corona española, podríamos ver dos posibles fases en dicha contienda:

- a) un enfrentamiento fundamental entre la Provincia de Caracas y la Provincia de Guayana, las cuales, como hemos visto, representaban en función de sus submodos de vida dos versiones diferentes del desarrollo capitalista marginal y,
- b) el enfrentamiento de dos confederaciones de provincias, una liderada por Caracas y otra por Guayana, unidas en principio por intereses políticos particulares o circunstanciales.

Ya desde 1783, el Intendente de Caracas, con el apoyo de la Gobernación de la Provincia de Guayana, había recomendado una serie de medidas administrativas que, en la práctica, equivalían al desmantelamiento del sistema misional de los capuchinos catalanes, reservando a los misioneros el control religioso de las poblaciones indígenas, pero entregado a

la autoridad secular el gobierno civil, político y económico, así como a la iniciativa de particulares la explotación de “...los actuales hatos y demás de que han sido contribuyentes para su conservación y fomento con sus trabajos e industria personal, etc...” (Carrocera, 1979: 137-146; 263-271).

Por su parte, los capuchinos catalanes sustentaban una posición contraria, según la cual, las tierras y bienes de los cuales cuidaban las misiones pertenecían a las comunidades indígenas, acorde con el pensamiento expresado por el Padre Las Casas; en tal sentido, las disposiciones tendientes a desmantelar las misiones eran sólo un artificio de los españoles

...para quitarles fraudulentamente cuanto puedan directamente e indirectamente, arruinarlos temporal y espiritualmente... (Carrocera, 1979: 307).

Como ya sabemos, ello ocurrió como consecuencia del triunfo de la Provincia de Caracas y sus aliados sobre la provincia secesionista de Guayana.

Si analizamos con detenimiento la contradicción anterior, vemos que la posición de los **mantuanos** caraqueños con respecto a las misiones de Guayana se alineaba, como se puede comprobar con sus actuaciones luego de 1817, con la posición que había expresado la administración colonial española desde finales del siglo XVIII. En tal sentido, el gobierno civil de Guayana se oponía a la rebelión de los **mantuanos** de Caracas porque defendía la continuidad de gobierno de la Corona en estas Provincias, pero se aliaba con el gobierno misional porque el enclave guayanés del régimen colonial sólo podía sobrevivir gracias a los recursos materiales aportados por las misiones (Carrocera, 1979: 273). Por su parte, el gobierno misional de Guayana, vinculado comercialmente con la burguesía capitalista catalana, veía sus intereses amenazados tanto por los **mantuanos** caraqueños, dueños de plantaciones, en cuya ideología política se mezclaba el liberalismo económico y su dependencia política y económica de Inglaterra, como por el régimen colonial español. Pero, en la circunstancia, preferían aliarse coyunturalmente con el enemigo español que era a su vez enemigo de los **mantuanos** caraqueños.

De todo lo anterior, algo podemos sacar en claro: el gobierno de las Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana tenía enemigos muy poderosos, tanto entre los representantes del gobierno colonial español, como entre el clero y los **mantuanos** caraqueños que luego habrían de integrar el bando patriota. De cualquier manera, como demuestra la historia posterior de la región, el gobierno de las Misiones Capuchinas Catalanas sabía seguramente que el triunfo de unos u otros tendría como resultado la aniquilación de su proyecto en Guayana, tal como ocurrió con el proyecto misional jesuita en el Paraguay y en el sur de Brasil, por lo cual no es descartable que hubiesen tratado —sin éxito— de negociar con alguno de los generales patriotas una salida política que preservase el estatus del sistema misional.

El 7 de Mayo de 1817, en la misión de Caruachi, los dieciocho misioneros capuchinos

catalanes que dirigían las misiones, así como dos enfermeros de las mismas, fueron conducidos a orillas del río Caroní y muertos a lanzazos y machetazos. Posteriormente, el 16 de Octubre de 1817, el General Manuel Piar sería fusilado por los mismos patriotas por causa de una supuesta sedición militar contra El Libertador Simón Bolívar, causa que la historia tradicional nunca ha podido o no ha querido aclarar de manera convincente.

Por otra parte, a la luz de lo anteriormente expuesto sobre el importante proceso de acumulación de capitales generado por las Misiones Capuchinas Catalanas, hoy podemos comprender mejor por qué fue sólo en Guayana, en Angostura, donde habría podido instalarse con éxito la sede de la República con un Congreso, una estructura administrativa de gobierno, un ejército nacional en cierres dotado de uniformes, fusiles, municiones, caballos, mulas y - sobre todo de provisiones de boca, elementos que posibilitaron la campaña para liberar la Nueva Granada y posteriormente condujeron al triunfo en Carabobo en 1821. La instalación de una sede estable de gobierno requería de la posesión de un capital, de riquezas que permitiesen financiar a corto plazo el funcionamiento del Estado. En carta dirigida a Bolívar el 19 de Enero de 1817, el general Piar le comunicaba a El Libertador:

“Las ventajas que nos ofrece esta Provincia libre son incalculables. Los mismos caudales de los españoles en ella nos proporcionan los medios para adquirir de los extranjeros elementos militares; su situación nos da un asilo seguro...” (Tavera Acosta, 1954: 289). Piar, sin embargo, en comunicación dirigida al Pbro. José Félix Blanco el 18-3-1817 (Tavera Acosta, 1954: 372), reconocía la propiedad que tenían los indígenas sobre parte del patrimonio misional, posición contraria a la sostenida por los mantuanos caraqueños y posiblemente por algunos de los generales del ejército patriota.

Del almacén que poseían las misiones en Upata, para dar un ejemplo de lo anterior, se tomaron en 1818 seiscientos cueros de ganado, amén de toda la cosecha de tabaco y algodón de dicho distrito para pagar la harina y el papel vendidos al Estado por Hamilton, Brown y Uzcátegui (Princep, 1975: 74-75). En 1818, cuatro barcos cargados con 180 mulas guayanescas, posiblemente extraídas de las mismas misiones, fueron negociados a cambio de cuatro mil fusiles ingleses con su dotación de cartuchos, pólvora y plomo, cuyo costo era de 40.000 pesos u 8000 libras esterlinas (Princep, 1975: 68, 71). Usando solamente estos dos ejemplos se puede calcular la cuantía de la riqueza acumulada en los almacenes misionales, del capital agropecuario todavía existente en ellas dos años después de ser desmanteladas las misiones.

Luego de 1821, reinstalada en Caracas la capital de la república, la antigua ciudad de Santo Tomé de Guayana se convirtió en una aldea de pescadores ribereños. La ciudadela y sus estructuras abandonadas pasaron al olvido y fueron cubiertas por la densa selva de galería del Orinoco. Las fortalezas de Guayana permanecieron como puestos militares menores o presidios hasta 1942, rodeados por las chozas de la aldea criolla, ahora denominada Los Castillos, levantada sobre el emplazamiento de Santo Tomé Viejo.

En las bocas del Caroní permaneció San Félix, un pequeño pueblo de pescadores, campesinos, ganaderos y comerciantes. A partir de 1957, con el inicio de la explotación de la gigantesca montaña de hierro denominada Cerro Bolívar, en la confluencia del Caroní con el Orinoco comenzó a desarrollarse un gran proyecto de desarrollo social e industrial bajo la dirección de la Corporación Venezolana de Guayana, hasta hace poco una especie de Estado dentro del Estado que, curiosamente, controlaba buena parte del vasto territorio que perteneció antiguamente a las Misiones Capuchinas Catalanas. El territorio de la antigua misión de la Purísima es hoy asiento de una ciudad moderna, Ciudad Guayana y de un vasto complejo hidroeléctrico, metalúrgico, industrial, y comercial en camino de convertirse en centro importante de la futura comunidad económica suramericana.

5. Bibliografía.

- ALVARADO, G., ÁGUILA, T. Y ABURTO, L., 1998a: *Proyecto Arqueológico Guayana. Sitio Santo Tomé de Guayana. Primer Informe de Avance*. Corporación Venezolana de Guayana. CVG-EDELCA. Ciudad Guayana.
- ALVARADO, G., ÁGUILA, T. Y ABURTO, L., 1998b. *Proyecto Arqueológico Guayana. Sitio Santo Tomé de Guayana. Segundo Informe de Avance*. Corporación Venezolana de Guayana. CVG-EDELCA. Ciudad Guayana.
- BRAUDEL, F., 1992a: *The Perspective of the World. Civilization and Capitalism: 15th.-18th Century*. Vol. 3. University of California Press. Berkeley. Los Angeles.
- BRAUDEL, F., 1992b: *The Structures of Everday Life. Civilization & Capitalism: 15th-18th Century*. Vol. 1. University of California Press.
- BRITO FIGUEROA, F., 1978: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial*. Vol. I. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- CARROCERA, Fray B., 1979: *Misión de los Capuchinos de Guayana*. Vol. I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, nº 139. Caracas.
- FUNARI, P., 1999: "Historical Archeology from a World Perspective". En *Historical Archeology*, pp. 37-66. Pedro Pablo Funari, Martin Hall y Sian Jones. One World Archeology nº 31. Routledge. London.
- LAMBERT, E., 1980: *Voluntarios Británicos e Ingleses en la Gesta Bolivariana*. 3 vols. Corporación Venezolana de Guayana. Puerto Ordaz.
- MARX, C., 1982: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. 3 vols. Fondo de Cultura Económica. México.
- ORSER, C.E., 1988: "Toward a Theory of Power for Historical Archeology: Plantation and Space." *The Recovery of Meaning*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres, pp. 313-345.

- ORSER, C.E., 1996. *A Historical Archeology of the Modern World*. Plenum. New York.
- ORSER, C.E. y FAGAN, B.M., 1995: *Historical Archeology*. Harper Collins College Publishers. New Cork.
- SMITH, A., 1982: *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México.
- SANOJA, M. y VARGAS-ARENAS, I., 2005: *La Utopia Misional Guayanesa y la Independencia: 1700-1817*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- STERN, S.J., 1986: "Feudalism, Capitalism and the World System in the Perspective of Latin America and the Caribbean". *Proceedings of the American Historical Association*.
- VILA, M.A., 1960: *Els Captuxins Catalans a Venezuela*. Editions Ariel. Esplugues de Llobregat. Barcelona. Catalunya.